

ENTRE LO BARBÁRICO Y EL OLVIDO. LOS MEDIOS Y LA  
PRODUCCIÓN DE LAS BANDAS EN LA ESPAÑA  
CONTEMPORÁNEA

*Luca Queirolo Palmas*  
*Universidad de LLeida – Universidad de Genova<sup>1</sup>*

*“gang talk as a rumination about of the evil that gangs are and witch they embody.”*  
(Hallsworth, 2011:29)

*Resumen*

El artículo estudia el desarrollo del discurso sobre las bandas en la España contemporánea a través de una etnografía realizada entre profesionales de los medios comunicación y otros actores productores de discurso. El análisis se centra en la búsqueda de una vinculación entre tropos discursivos, fuentes utilizadas, forma de in/visibilización, intereses de legitimación de políticas de tolerancia cero y consecuencias en términos de producción de estigma sobre la juventud de origen migrante.

*Palabras clave:* Bandas, medios, estigma, tolerancia cero, juventud migrante

*Abstract*

The article analyzes the development of a narrative on gangs in contemporary Spain through an ethnography realized among media professionals and other key actors in the production of a discourse on the topic. The analysis is focused on the link between

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte de una investigación más amplia en el marco del proyecto de investigación europea YOUNG GANG (Gang Policies: youth and migration in local contexts, [www.youngangproject.com](http://www.youngangproject.com)). La investigación ha sido financiada a través de una Marie Curie Intra European Fellowship (7th European Community Framework Programme).

narratives, sources, process of in/visibilization, legitimating of zero tolerance policies, and impact in term of stigma generation on youth with migrant origin.

*Keywords:* Gangs, media, stigma, zero tolerance, migrant youth

### *Gang talk*

Los grandes medios de comunicación quizás sean lo más lejano a los jóvenes involucrados en la escena pandillera, y lo más cercano al pensamiento y a los intereses de las distintas agencias institucionales. Esta cercanía puede ser conflictual y cómplice, dependiendo de las etapas, de las coaliciones políticas, de las características de cada medio y de sus líneas editoriales. Los medios contribuyen a construir el lenguaje-marco y el discurso que moldea el campo en donde intervienen y con el cual se enfrentan los demás actores. Las luchas entre los actores se desarrollan sobre cómo narrar un fenómeno a la sociedad en su conjunto: la apuesta es la producción de un lenguaje y de un discurso que pueda ser rentabilizado<sup>2</sup>.

Las investigaciones previas han evidenciado como el termino *banda*, en el momento de su aparición mediática en 2002/2003, se constituía como un significativo metonímico para el universo del crimen y de la juventud latina y migrante (Feixa et alii 2006; Cerbino y Recio 2006); Canelles añade como la misma apreciación de los jóvenes latinos se construye a través de esta irrupción pandillera desde los medios (Canelles 2007); análogos hallazgos fueron confirmados en el caso de Italia (Cannarella, Lagomarsino, Queirolo Palmas 2007). Simon (2011) introduce el concepto de *gang talk*, un discurso sonoro y flotante<sup>3</sup> que instituye unas representaciones sobre las

---

2 La base empírica del presente texto se sustenta en múltiples fuentes y archivos: a) la frecuentación de distintos profesionales de la prensa escrita y la participación como experto en eventos mediáticos sobre el tema; b) la realización en 2001/2012 de 40 entrevistas en Madrid y Barcelona a distintos actores que intervienen en la escena pandillera (policías, educadores, técnicos de juventud, líderes de las organizaciones callejeras, políticos, sacerdotes, jueces, y por supuesto profesionales de ciertos medios de comunicación); c) la lectura constante de los principales diarios catalanes y españoles desde 2011 hasta hoy (El País, El Periódico, La Vanguardia); d) el diario de campo de la investigación mas general del proyecto Yougang; e) los resultados de investigaciones previas sobre prensa escrita, prensa gratuita y medios televisivos (Canelles 2007; Feixa 2006; Cerbino y Recio 2006; Garcia, Retis 2010); f) la análisis de obras divulgativas donde el discurso policial y el sensacionalismo periodístico se entrecruzan (Botello, Moya 2005).

3 Un discurso sonoro y flotante deriva de la multicplidad y complicidad de los soportes y de los enunciantes (Santamaría 2002); un papel fundamental en la aparición y consolidación de un discurso es protagonizado por los medios; sin embargo todos los actores en el campo intervienen en la lucha por la producción de un lenguaje público sobre el tema.

bandas (*representation of gangs*), más bien que ilustrar las representaciones de las bandas (*gang representations*).

Este discurso se articula y difumina a través de *tropos* interconectados, recurrentes y a veces muy parecidos al cambiar de contextos históricos y geográficos; al mismo tiempo estos tropos son móviles y fluctuantes por intensidad y permanencia. En la España de los primeros años del nuevo milenio tendríamos así, como nos señala Canelles (2007), la implantación de los siguientes tropos de descripción/designación del fenómeno: el joven inadapto recién llegado; el uso impropio, privativo y colectivo del espacio público; la banda como otro (en relación a las formas adecuadas de socialidad juvenil); el peligro de sujetos organizados; el carácter insumisos de los últimos; la violencia como problema importado; la guerra en las aulas. Simon (2011), refiriéndose al contexto de la Gran Bretaña contemporánea<sup>4</sup>, evidenciará los siguientes tropos: el shock de lo novedoso, lo demoníaco y monstruoso de las gangas, el miedo por el carácter colectivo y organizado de las bandas en frente de una sociedad líquida y individualizada, el peligro por el carácter armado de los miembros. Por un lado se instituye una línea del color (Du Bois 2010) que separa los *otros* de *nosotros* en la construcción de una sociedad migratoria (España de 2002) o post-migratoria (UK), por el otro se legitima una amnesia colectiva y una auto-absolución de la sociedad receptora, siendo la juventud callejera y violenta clasificada como fenómeno novedoso y de importación. Podríamos decir con Bourdieu (1992) que la constitución de un discurso público opera en calidad de *sociodicea*, es decir una justificación de un orden social y moral que al mismo tiempo vuelve invisibles las desigualdades que lo articulan.

A lo largo de estos 10 años de presencia (2002-2012) del tema *bandas* en los medios de comunicación hemos asistido a un desarrollo desigual, por frecuencia y intensidad, de los tropos anteriormente mencionados; mas allá de esta fluctuación podemos fijar cuatro modalidades de una aglutinación discursiva: el discurso de los *bárbaros*; el discurso de la *legalización*; el discurso de la *ilegalización*; el discurso de los *olvidados*. En el primero se desarrolla la novedad, la monstruosidad y exotismo de la presencia; en el segundo se introduce la posibilidad de la salvación y recuperación social por ciertos fragmentos del mundo pandillero a través de su conversión en asociaciones con estatutos democráticos; en el tercero se argumenta la necesidad de castigar y punir lo que no puede ser ni reconocido ni aceptado; en el cuarto se invisibiliza el fenómeno, retraducándolo en los términos neutros de una violencia episódica y juvenil no conectada por un

---

<sup>4</sup> Es decir antecedente los estallidos del verano 2011. Por una lectura crítica de los estallidos en términos de construcción ficticia de una guerra de gangs, véase Brotherton y Simon (2012).

hilo narrativo común. Veremos como estas constituciones discursivas dependen de las fuentes utilizadas, producen niveles distintos de visibilización del fenómeno y generan, o acompañan, efectos sociales significativos en términos de movilización e intervenciones de los demás actores que actúan en el campo.

Lo que trabajaremos en este texto es el espacio de las *representaciones sobre bandas*, dejando momentáneamente de lado los modos y los medios que los miembros desarrollan al fin de representarse a si mismos (*las representaciones de las bandas*).

### *Llegaron los bárbaros. Llamando a la acción*

Sin duda el discurso barbárico se inaugura trágicamente con el homicidio de un joven estudiante colombiano - Ronny Tapias - en la Barcelona del 2003; de este evento empieza el gran cuento mediático de las bandas como enemigos, la guerra entre Latin King y Ñetas como contexto en que se inserta el homicidio. Encontramos el Che, uno de los protagonistas de aquella historia, en la cárcel *Quatre Camins*; es curioso que en la reconstrucción de los hechos que el Che nos proporciona casi no existan las bandas ni los grupos que se volverán famosos a partir de allí. Siguiendo las sugerencias de Simon (2011) podríamos agregar que las representaciones sobre bandas son arbóreas y piramidales, mientras que las representaciones desde las bandas son a menudo rizomaticas y fluidas.

Con el Che hacemos una larga entrevista en el penitenciario de Quatre Camins, al margen de un taller de teatro con los presos....Unos 40 amigos, por lo más dominicanos, algún pequeño menudeo de marihuana en el parque, nada de serio, algo para tener para fumar por si mismos. Familias trabajadoras, los hijos un poco por su cuenta. Un día se hacen *panteras negras*, pero no saben nada de aquella historia, le gustaba el nombre que les llega de algún modo de un joven regresado de Republica Dominicana...Se inventan. "nosotros ni sabíamos que había latin king ni nada...". Una pelea de nada en una disco, un día aburrido, una búsqueda de una escuela en la otra parte de la ciudad. Ellos, los dominicanos de Paral-lel y Poble sec. Reina Amalia la plaza donde se juntan, a pocos metros la disco donde se da la primera riña, se parte para buscar Ronny....No hubo ni un intento de homicidio, ni una premeditación...pasó porque al final todos estos chicos van con cuchillos y se hacen mal. Es difícil decir quien es la victima y quien el agresor. El Che dio un par de puñetes y terminó con 17 años de cárcel. No tenia dinero para pagarse un abogado, ni para recurrir el juicio...Es un ejemplo de lo que es la justicia de clase. (Diario de campo, mayo 2012)

¿Que podemos aprehender de esta distancia entre la narración mediática y la narraciones ocultadas, entre las representaciones sobre las bandas y las representaciones desde las bandas? En primer lugar que la elaboración del discurso íntimamente depende de las fuentes que lo constituyen y sustentan; las fuentes utilizadas representan al mismo tiempo la cercanía/lejanía – lo que también representa el signo de una política editorial - de los actores del periodismo con los otros significativos actores públicos en el campo. Además, el tema *banda* se instituye desde el comienzo bajo la categoría de los *sucesos*, enmarcado en el orden de lo criminal y de la violencia.

Si fueran santos no serian noticias, son noticias porque son violentos. Se supone que una sociedad como la barcelonesa funciona con normalidad, y no hay violencia en las calles, por ejemplo, pues, un apuñalamiento es una noticia. En sociedades, por ejemplo, cómo la caraqueña, en la que tenemos 90 muertos un fin de semana, un apuñalamiento no es ni un breve, no es nada. (Periodista, El Periódico, 2012)

En la medida que el suceso es más violento, el espacio es mayor. Si la banda quiere convertirse en una asociación, eso sería más pequeño. En la medida en que las bandas supongan un problema para la convivencia en la calle, mi diario les dedicará espacio. (Periodista, La Vanguardia, 2012)

De un infinito campo de pequeñas y grandes violencias, algunas se transforman en noticia. Por ejemplo, en enero de 2012 muchas mujeres cayeron bajo los golpes de la violencia de género en Cataluña. Vemos como desde la Vanguardia se analiza la diferencia en el tratamiento mediático entre violencia de género y violencia de bandas.

Las que ustedes llaman bandas latinas han matado 10 personas en 10 años, mientras que los hombres catalanes han matado a 5 mujeres en el mes de enero. Me pregunto porque hay este trato diferencial, en un caso se culturaliza lo latino y en el otro no se culturaliza lo catalán...

Mi diario ha abordado mucho el tema de la violencia de género y me habían encargado buscar el por que se han disparado las muertes de esta manera, pero no lo hemos encontrado. (...) Supongo que lo que está más lejos, lo que menos conoces, te da más miedo que lo que tienes más cerca, aunque sea más doloroso. Quizás es porque el fenómeno de las muertes por machismo es muy antiguo y está muy interiorizado. Si todos los maridos de las mujeres asesinadas fueran chinos, se hubiera montado mucho lío.

Por lo tanto, desde los diarios hay una clasificación de los hechos y algunos son noticia y otros son “naturales”.

Yo no elijo el espacio, que es lo que marca la jerarquía. (Periodista, La Vanguardia, 2012)

En octubre 2012 Radio Rubí, una radio municipal catalana, nos invita a presentar el proyecto de investigación; con nosotros acuden dos líderes de la Asociación Ñeta y de los Latin Kings. El día antes de la transmisión en los periódicos había aparecido una noticia sobre un atropellamiento a la salida de una discoteca cercana, protagonizada por pandilleros y inscrita dentro del género “guerra entre bandas”; esta noticia ocupará parte de nuestra charla en el programa radio. Vemos aquí otra situación de aparición y ocultación, en esto caso de una violencia de tipo policial.

Nuestros informantes nos cuentan lo que ha pasado el viernes en un bar frecuentado por latinoamericanos. Llegaron seis lecheras llenas de antidisturbios, rodearon el sitio y después entraron a golpe de porra. No había ni riñas ni nada. A una mujer le abrieron la ceja, otra desmayó. “Son animales, son brutos en uniforme”, nos dicen. Hicieron simplemente un control de documentos, no se llevaron a nadie detenido. El dueño del bar decidió denunciarlos. No es la primera vez que los jóvenes de los grupos me cuentan de cómo los antidisturbios entran en las fiestas privadas que organizan. En los diarios cada tanto aparece de las irrupciones en la discoteca latina para detectar pandilleros. (Diario de campo, octubre 2012)

Las fuentes policiales son el motor casi exclusivo de abastecimiento de un discurso sobre el tema, aportando los materiales y los ingredientes con los cuales se construye la noticia. Los periodistas entrevistados en distintas épocas de tratamiento mediático del fenómeno *bandas* hablan a menudo de estas relación en términos de *parasitismo* y *dependencia*. Este parasitismo determina no solo lo que es publicado, pero también lo que nunca será publicado. La irrupción de los antidisturbios en este pequeño bar nocturno de migrantes en Rubí nunca llegará así a tener estatuto de noticia, por los dispositivos políticos-editoriales que rigen la relación entre periodistas de sucesos y sus fuentes. Además en tema de violencia, hay sujetos que tienen el monopolio de su ejercicio y esto oculta la violencia que es acción del estado; en este sentido solo las violencias no monopolizadas por los aparatos del estado son categorizadas como violencias.

Un periodista que cubre sucesos, siempre intenta tener contactos con la policía, para que la policía te pase los temas. Pues los poli te cuentan el último asesinato que ha habido en Barcelona, pues tiene el tema para mañana, y para ir a hablar con los *Latins*, a lo mejor necesita dos meses, y dentro del negocio periodístico, no da resultados a corto plazo, no es rentable. Un jefe de redacción considera que no se puede dar el lujo de tener un periodista investigando dos meses para sacar una página, tiene que sacar una página cada día. (Periodista, El Periódico, 2012)

La noticia tiene vida breve y breve tiene que ser su producción; además, bajo la generalización de la precariedad como modelo de organización del trabajo de los periodistas, en las redacciones no hay especialización ni acumulación de experiencia sobre los temas: hoy escribes de cocina, mañana de turismo, pasado mañana de bandas. Los jóvenes precarios se mueven buscando noticias y los viejos de planta se quedan en las redacciones.

### *Legalizar y ilegalizar. Articulando noticias y políticas*

Lo que hemos llamado el discurso de las bandas como bárbaros se sustenta sobre el uso exclusivo e intensivo de las fuentes policiales. Si las fuentes policiales definen el fenómeno, eso significa que el fenómeno tendrá no solo un relato policial, pero también una solución policial. En este sentido el discurso de los bárbaros a menudo está conectado de alguna manera con el discurso del castigo. Estas dos metaforizaciones quedaron protagonistas por mucho tiempo en Madrid, y los fenómenos mediatizados de violencia entre grupos de jóvenes migrantes sirvieron para intensificar la solución policial (*detener y deportar*), cuyo lema podría ser resumido en “bandas fuera”. Cuando en Barcelona desde 2004/2005 se experimentó una intervención desde las instituciones públicas orientada a la transformación de las bandas en asociaciones (Feixa, Scandroglio, López Martínez, Ferrandiz 2011) y que fue metaforizadas en términos de *legalización*, por un tiempo limitado otros actores, incluidos los jóvenes protagonistas, se ganaron derecho a voz.

Hasta ahora solo había la visión policial e institucional, pero básicamente, la versión policial. Tu lo sabes, para la versión institucional no existen, y para la versión policial, pues según el jefe de turno o son malos, malísimos o no hacen nada, y realmente si no hablas con ellos, los jóvenes, tienes una visión alejada, distorsionada e incompleta. (Periodista, El Periódico, 2012)

Con el multiplicarse de las fuentes, el tema *banda* pudo ser asumido desde lo social, lo juvenil y lo cultural, apareciendo así otros matices del fenómeno y agregando otros tropos en la narración. Es este el discurso que hemos llamado de la *legalización (bandas dentro)* y que apuesta por la inclusión, la transformación de los grupos callejeros y una re-socialización de los jóvenes: por un lado se produce un cierto entendimiento de las condiciones de vulnerabilidad de la juventud migrante, por el otro se asume la necesidad de que estos jóvenes sean blancos de políticas sociales, es decir de inclusión en la condición juvenil de los autóctonos. El discurso de la inclusión opera una segmentación del mundo entre los que pueden rescatarse, y tener una oportunidad, y los que son destinados a delinquir. Este discurso fue sustentado

con cierta fuerza desde las distintas instituciones locales en Cataluña en la época de las administraciones de izquierda<sup>5</sup>. Sin embargo los medios acompañaron el cambio de política en Barcelona con aceptación, pero también con criticismo y escepticismo. El tropos que se generaliza es aquel de la *legalización*, como si antes en su informalidad y espontaneidad los grupos fueran ilegales por su propia existencia y conductas; podríamos decir que a este se contraponen otros tropos (*las bandas subvencionadas, el buenismo multicultural que evita el castigo de los que delinquen*) que instituyen un marco discursivo crítico y alternativo.

nosotros fuimos los primeros que empezamos a hablar de ellos como una organización con pretensiones de legalizarse. A raíz de esto el resto de la prensa comienza a tratarlos igual...y es sorprendente que de un día para otro, los que eran criminales pasan a ser una asociación...los malos un día para otro pasen a ser los buenos...¿Qué el propio Ayuntamiento nos diga que no están armados, que reparten bocadillos de jamón? ¿Cómo es posible que estén contando un mismo fenómeno desde un punto de vista tan diferente?” (Periodista, El Periódico, 2012)

La época en la que el discurso oficial era esconderlas..yo decía de no hacerlo, porque había mucha movida en la calle. No se podía contar desde esa óptica “pastoril” del Departamento de Interior de entonces. Yo no quería caer en esto y quería contar lo que había, sin estigmatizar, siendo cuidadosos, pero si una banda era de origen dominicano, había que decirlo. (Periodista, La Vanguardia, 2012)

También las fuentes policiales cambiaron de estilo visibilizando, por ejemplo, como el problema no tenía soluciones policiales, como las bandas eran un problema menor de orden público, y como había que tener mucho cuidado con los efectos de estigmatización del género periodístico *bandas latinas* sobre el universo del colectivo migrante. Desde los medios el cambio de aptitud de las instituciones públicas catalanas fue visto como “un lavado del imagen de las bandas” que iba de la mano con una “óptica pastoril” sobre la violencia juvenil. Es interesante observar la importancia de las luchas sobre el lenguaje y sobre las palabras consideradas oportunas para designar el mismo fenómeno. A partir de 2005 el termino *banda* en los medios catalanes se delimita progresivamente en su uso y difusión.

Cuando gobernó la izquierda dejó el concepto de “banda latina”. Fue una manera de aproximarse al fenómeno, no negándolo, pero cambiándole el nombre y queriéndolo tratar como un fenómeno de violencia juvenil, no como un fenómeno de banda latina.

---

5 Una análisis desde los mismos protagonistas públicos de esta política se puede encontrar en Lahosa (2008).



Cuando hablabas con los policías a nivel informal nadie te decía “grupos violentos organizados” sino “bandas latinas”, pero el discurso oficial durante una época fue desterrar esta terminología. (Periodista, La Vanguardia, 2012)

En Hospitalet hubo un apuñalamiento, un chico que le cortaron el cuello. Llamé al día siguiente a los *mosos*, - simplemente para tener la versión oficial de lo que había pasado -: “esto no es tema de bandas”, y el detenido era el líder de una banda que se llama *Mara18*, y todos los que estábamos allí, escuchamos, que cuando se acercan los chicos decían: “*Mara18*”. Ellos lo pronunciaron, lo dijeron, lo gritaron, y ante todos elementos, los *mosos* diciendo, “no, esto no es un problema de bandas”. El propio *mosso* que estaba allí, me dijo que era un problema de bandas, pero oficialmente, no. (Periodista, El Periódico, 2012)

Estos relatos nos invitan a salir de una visión homogénea de las fuentes y pensar también que la misma fuente policial esta sesgada y estratificada entre quienes tienen el poder oficial de hablar y quienes no. Vemos como se manifiesta esta articulación entre policías, políticos y construcción de la noticia a partir del relato de un periodista.

...en una ocasión unos policías - de un cuerpo policial que no puedo mencionar -, si me pasaron unos vídeos de ellos con pistolas, y tal, vídeos que les habían requisado de ellos. Esta era la línea de policías que estaba en contra de la línea oficial de “aquí no pasa nada, aquí no hay bandas”. Esto lo publicamos – tuvimos mucha presión por parte de la alcaldesa del Hospitalet, para tapar, diciendo que estos chico no eran del Hospitalet. (Periodista, El Periódico, 2012)

En Madrid el alarme mediático vinculado a algunos hechos de violencia a partir de 2005 desató la penalización y judicialización en la construcción de la noticia, la implantación de políticas de corte represivo y de programa sociales de reinserción. En mayo 2012, me encuentro con un alto funcionario de la Guardia Civil, experto en tema de bandas, para hablar sobre las violencias protagonizadas por estos jóvenes y sus relaciones con la producción mediática.

“Hemos desarticulado con los arrestos y con la asociación ilícita a Latin King y Ñetas en los últimos años. Sabes, fue muy importante el impacto sobre ellos con las detenciones, la cárcel. Y la asociación ilícita le da un sentido de menor impunidad, no se sienten invencibles. A lo mejor, esto tu me lo podrás confirmar, se habrían salido naturalmente, hay un proceso natural de desvinculación. Las bandas aquí imitan normas y códigos pero no llegan a ser lo que dicen de ser. Cometan pequeños delitos, roban celulares, zapatillas.” Porque tantas energías y tanta dureza con ellos? “Sabes, en términos cuantitativos el crimen que protagonizan casi no existe,

0,000001 de todos los crímenes. Pero en términos cualitativos tiene mucha repercusión.” “La prensa habla, genera alarma, los políticos declaran y nosotros tenemos que intervenir. Esto es la repercusión que te digo. La nuestra es una respuesta obligada a una movilización” agrego, moral y social, contra estos jóvenes. (Diario de campo, mayo 2012).

### *Olvidarse*

A partir del 2008 el discurso sobre las bandas entra en otra etapa: la de los *olvidados*. Esta etapa se profundiza desde 2011, en el periodo de mi etnografía, cuando otras son las prioridades - materiales y mediáticas - impuestas por la crisis económica: recortes, paro, protestas masivas, reaparición de lo juvenil en las calles, gracias al movimiento de los indignados y las demás reivindicaciones. No es que la violencia entre grupos callejeros haya significativamente cambiado pero ya no es una prioridad mediática. En Madrid el termino *banda*, como confirman algunos policías y educadores de calle, desaparece del discurso mediático. Los enfrentamientos entre grupos devienen reyertas y los disparos petardos; los grandes medios no hablan de ello pero las discusiones son intensas en los blogs, facebook y demás redes sociales.

Sonia. Además hace 5 años, Madrid dijo: “tenemos un problema y vamos a montar un programa, vamos a preocuparnos, que los niños se están matando”. Ahora no, ahora se niegan. Ni hay programa, ni hay problema, ni existe el problema. Matan a un niño y sale la delegada del gobierno diciendo que no hay bandas, que es una reyerta.

Bea. Que es una reyerta común, cuando todo el barrio de Vallecas sabe que ha sido un problema de bandas.

Bea. La consigna es: no existen bandas, no hay bandas. Y claro, tu lees la noticia de la muerte del chaval de Vallecas, y te dicen que es una reyerta común... En la Plaza de la Remonta llegaron los *DDP* con los *Trinitarios* y se pusieron a dar pistoletazos, ¡Y la prensa ponía que eran petardos! Cuando sabemos de buena tinta, por los chavales, que llevaban pistolas, la gente que estaba allí lo vio. (..) Pero realmente esto se está silenciando. ¿Por qué? Pues esto no lo sabemos, pero la consigna es que no hay bandas. Cuando la gente que trabajamos en la calle sabemos que esto está muy caliente. (Educadores, Madrid 2012)

Como dirá otra educadora, “al no ver el problema no se generan recursos”; lo que nos lleva a vincular el tema *bandas* con la crisis más grande que atraviesa hoy en día todo el campo de las políticas sociales, apretadas por recortes y ajuste de todo tipo.

No existe en si misma una violencia de las bandas latinas digna de aparecer en los medios, más bien hay situaciones en que ciertos actos de violencia pueden ser o no visibilizados y como reflexiona Delgado (1999:7), la violencia “no es una calidad de una conducta, mas bien un atributo que alguien – que se considera legitimado para hacerlo – aplica desde fuera al fin de denunciar en aquellas conductas algo perverso que tiene que ser controlado, atenuado, o neutralizado”<sup>6</sup>.

En Cataluña ya desde algunos años el fenómeno había perdido atracción mediática. En marzo 2012 el homicidio de un joven es utilizado por ciertos medios al fin de cuestionar los modelos de intervención existentes, acompañando y legitimando una importante transformación del enfoque de actuación policial y política sobre el tema. El blanco principal de la critica se vuelve la “legalización” de las bandas, movilizandolos los tropos alternativos acerca del fracaso del buenismo multicultural. Una vez más, la información proviene exclusivamente de fuentes policiales y lo que queda al lector es la sensación que tanto victima como victimario sean responsables de haber llevado violencia entre los vecinos, una violencia ajena porque traída por otros.

El último homicidio, siempre en Hospitalet, generó una burbuja de noticias por una semana que después se apagó. En los artículos que fueron publicados después del homicidio no se habla del joven muerto, ni de los familiares. Es un sujeto sin rostro, que ya estaba muerto, desaparecido antes de morir. Solo se habla de las reacciones de los distintos actores de la sociedad catalana y del desafío que estos grupos llevan a Cataluña. Los medios están haciendo campaña repartiéndose los papeles. El proceso de “legalización” es utilizado como el indicador de un buenismo que hay que acabar (desde La Vanguardia). El Periódico apoya el proceso que hubo, y denuncia la falta de seguimiento entrevistando asociaciones y expertos. El País cuenta de las substituciones en el mando de los Mossos. Los tópicos son: los menores (tanto la victima como el presunto culpable son menores) y el control de los parques. En los artículos de la Vanguardia se acredita el tema de los parques inaccesibles como algo que proviene de los relatos de los chicos. Pero cuando entrevisto el periodista me dice que es imposible hablar con ellos, que ya ni lo intentan. Todos los temas vienen de la policía. Raras en fin las vinculaciones con la crisis, la falta de oportunidades, los recortes a las intervenciones sociales. (Diario de campo, abril 2012)

Estos estilos de noticias no recurren a ningún factor estructural para explicar la reproducción de los grupos callejeros en Cataluña; la narración no hace referencia ni al paro, ni al fracaso escolar, ni a los recortes. El discurso de la crisis solo involucra

---

<sup>6</sup> Cita traducida por el autor, texto original en catalán.

los ciudadanos que tienen que emigrar y menciona la ausencia de oportunidades para los jóvenes autóctonos. Si antes la visibilización del tema bandas podía evocar la disfuncionalidad de las familias – la culpa de las madres - y solo raramente la integración subalterna de los jóvenes migrantes y de sus familias en el mercado del trabajo, ahora hechos de violencia muy parecidos se mediatizan como puntos desconectados sin necesidad de una narración más amplia. En el territorio del olvido, quedan en los intersticios las prácticas ocultas que los distintos actores desarrollan para hacer frente a un fenómeno creciente y significativo.

#### *4. El régimen de visibilidad como espacio de lucha*

En la tabla siguiente podemos observar las fases que articulan la producción mediática sobre el tema de las bandas, así como su relación con el campo de las intervenciones.

Tab 1 - Construcción, bases y efectos de las narraciones mediáticas

	<i>Tropos y discurso</i>	fuentes	visibilización	políticas
1	Los bárbaros (2003-2004)	Fuentes policiales y judiciales	Alta. Producción de alarma. El fantasma de las bandas	Reacción institucional.
2	La legalización (Barcelona, 2005 – 2007)	Pluralidad (academia, ayuntamiento, asociaciones, grupos, policía)	Alta al comienzo, decreciendo después de constitución asociaciones Latin King y Ñeta. Pugna entre reconocimiento cultural y escepticismo sobre la conversión.	<i>Políticas bandas dentro.</i> Inclusión y transformación de los grupos.
2a	La ilegalización Madrid (2005 en adelante)	Policial - judicial	Decreciente. Jóvenes delincuentes que hay que castigar y reintegrar si posible	<i>Políticas bandas fuera.</i> Descomposición grupos y desvinculación individuos
3	Los olvidados (Barcelona y Madrid 2008 en adelante)	Policial - judicial	Baja.	Prácticas diferenciadas y ocultas.

de

Desde el punto de vista de construcción de la noticia, la distinción entre Barcelona y Madrid pasa por un distinto registro discursivo en la fase de las primeras intervenciones por parte de los poderes públicos. Sin embargo ambos espacios se sitúan ahora en el registro del olvido donde las fuentes policiales volvieron a tener un papel mayoritario.

Una de las condiciones del trabajo periodístico es “la de crear su propia mediación y no apoyarse en la que le proporcionan las autoridades” (Cerbino, Recio 2006:174). Pero, a causa de la falta de procesos de investigación y fuentes legítimas es muy probable que las

noticias produzcan y reproduzcan una penalización y judicialización del tema (ibidem, 2006), En estas condiciones, y como ya hemos desarrollado en relación al contexto italiano, *las bandas y sus miembros son fantasmas* (Queirolo Palmas 2005) evocados más o menos intensamente. El campo de las intervenciones sobre bandas está poblado por múltiples actores; sin embargo solo algunos terminarán siendo incorporados en la producción del relato mediático. Lo que significa también que las fuentes usadas por los grandes medios de comunicación sean quizás el mejor indicador para identificar quien es el sujeto hegemónico en el mismo campo. En este sentido cabe concluir que el actor policial casi siempre ha sido hegemónico; al mismo tiempo este actor por su heterogeneidad no siempre participó en la definición de los grupos callejeros desde la óptica exclusiva de una reducción a experiencia criminal.

Alrededor del *gang talk*, hay una batalla sobre la visualización, sobre los regímenes de verdad, sobre los criterios de visión y división de la escena pandillera. Todos los actores apuestan por crear su discurso, pero solo los medios detienen lo que podríamos llamar el capital de visualización, el poder de transformar un hecho cualquiera en noticia. Las intervenciones realizadas en Cataluña desde 2005 apuntaban de alguna manera a una pedagogía de los medios. Es decir revertir el pánico construido desde el imaginario barbárico y contrastar mitologías patologizantes, contrastando el culturalismo del joven latino pandillero. Vemos aquí como se articula esta relación entre prensa, política y policía a partir de mis encuentros grabados en los diarios de campo de la investigación.

Nos dice un alto responsable del Ayuntamiento de Barcelona en tema de prevención: “¿Un éxito del proceso con las bandas? Los diarios ya no hablan más del fenómeno como hacían antes”. En septiembre 2011 aparece un comunicado de prensa de los Mossos que proporciona algunos datos interesantes: 4000 pandilleros en Cataluña y 1000 detenciones en 2010. Estos números habrían llenados titulares en otros tiempos. Pero esta vez no pasa nada. (Diario de campo, enero 2012)

Las fuentes de este periodista de la Vanguardia son fuentes policiales y de justicia; Conoce nombres y apellidos solo a través de los juicios penales. Tampoco conoce con precisión la terminología que desde los mossos se construyó para hablar del fenómeno (Nuevos Grupos Juveniles Violentos y Organizados, NGJOV ). Soy yo que se la enseño y se pone a reír “que nombre raro, no es utilizable desde un periódico”. Sobre todo está molesto con lo que advierte como un ataque a su libertad de expresión “Antes desde los mossos nos decían de no hablar de bandas latinas, ahora parece que están un poco mas relajados con el lenguaje”. (Diario de campo marzo 2012)

Según ciertos informantes, de bandas en ciertos sectores de la ciudad no se habla por no atentar a los negocios, entre otras cosas sobre viviendas. Las bandas llevan un estigma que genera una caída del surplus simbólico que añade valor al espacio. La ciudad pandillera no coincide en su movilidad y territorialidad, con ninguna ecuación estable entre residencia y presencia; en este sentido el mapa no es el territorio.

T., funcionaria de Justicia, hace una conexión interesante entre el discurso sobre bandas y el mercado inmobiliario. “Hay zona en donde no se puede hablar de bandas, se atenta a los valores del mercado de la vivienda...si queremos una renovación urbana no podemos ser plagados de bandas. Es un tema político, de negocio. En Hospitalet el discurso oficial es negar, negar. Hay una interna entre policías allí sobre que hacer y como actuar.”. El discurso que se produce en un territorio depende de una conjunción de intereses en donde hay la política, los valores inmobiliarios y las carreras internas al cuerpo policial. Así sigue nuestra informante en Justicia, “En Castelldefels tengo maras y latin pero allí, que son más pijos, no se puede decir nada, no tiene que aparecer nada...”. (Diario de campo, marzo 2012)

En Madrid, donde las políticas de intervención utilizaron el registro de la mano dura, de la tolerancia cero, de la rehabilitación y desvinculación, los actores a pié de calle denuncian que se vuelve invisible un fenómeno que sigue reproduciéndose. Es decir, en los dos contextos observados, los actores hegemónicos tratan de *desbandizar* el discurso público, entrando así cuanto antes en la etapa del *olvido*. Efectivamente, los medios no solo influyen sobre el nexo alarma-intervención construyendo el espacio emotivo de una respuesta en términos de controles sociales y policiales, pero también cumplen importantes funciones de legitimación y de justificación de políticas. Por una parte, el significativo *bandas* puede ser movilizado como chivo expiatorio y motor de acción, por otra su desaparición mediática se vuelve factor de orden y de percepción de seguridad ciudadana. Se implanta así una gestión del miedo que, en la modulación de su incremento y disminución, busca “influir en algunos proceso como, por ejemplo, los electorales o la administración del espacio público y las ciudades” (Cerbino 2006:177). Si en la primera etapa, la *bandización* del discurso evoca la que Simon llama una teratología, “una ciencia de los monstruos, una actualización de los miedos primordial hacia el Otro” (2011:39), *desbandizar* el discurso público se vuelve un objetivo y un indicador deseado de éxito, tanto por las políticas de inclusión como por las políticas de mano dura y tolerancia cero. Los medios alternan así un papel discreto con un papel de producción de alarma y pánico moral. *Desbandizar* pasa también a través de luchas lingüísticas y administrativas que permiten invisibilizar las bandas como sujetos para recolocarlos en el campo de las reyertas (Madrid) o de los

NGJOV<sup>7</sup> (Cataluña). De un lado las políticas son influenciadas por el gang talk, por el otro el gang talk es sensible a las políticas que en el campo de las intervenciones se realizan. El discurso de los medios es el más difuminado y lejano de los múltiples protagonista que actúan en la escena pandillera. Muchos discursos proliferan por allí; podríamos decir que la pugna entre los actores en el campo consiste justamente en afirmar su propio discurso, que puede ser variado según los contextos y los momentos. Veamos por ejemplo como se instituye, frente a los medios, el discurso de la Dirección de Servicios de Prevención en el Ayuntamiento de Barcelona<sup>8</sup>.

Nuestra aproximación no es policial; fuimos descubriendo que el fenómeno en Barcelona no era lo que decían los medios o incluso algunos informes de servicios de seguridad; también emergió la necesidad de hablar directamente con los miembros de las bandas. Vimos que no estábamos delante de un fenómeno delictivo, y esto abría posibilidades en términos de nuestra responsabilidad como Dirección de Prevención: podíamos y debíamos desarrollar políticas de prevención, a parte de las de seguridad. Por lo tanto, aprendimos que había posibilidades de cambio del grupo, aceptando ritmos diferentes y también aprendimos que en algunos momentos era necesario marcar límites a los procesos. (Funcionario Ayuntamiento, Barcelona, 2012)

Se trata de una pugna sobre el régimen de visualización del fenómeno. Los medios tienen en esta pugna el principal capital de visualización, de transformación de un objeto en noticia. Durante este proceso de transformación construyen alianzas variables con las fuentes, es decir con los otros actores productores de discursos y de prácticas. La estrecha relación entre medios y policías significa la hegemonía del actor policial en este campo y de su capacidad tanto para definir como delincuentes los pandilleros, como para invisibilizar las violencias protagonizadas por los mismos y, por supuesto, para invisibilizar todas las pequeñas y grandes violencias en uniforme cometida contra los migrantes y otros colectivos<sup>9</sup>. En la fase de la investigación el régimen del olvido,

---

7 Esta categoría policial, utilizada por la administración y raramente asumida por los medios, quita el estigma de ser latino para participar a estos grupos, pero sigue identificando su razón de ser en la producción de una violencia ilegítima (Santi Herrero 2008).

8 Es desde este sector de la administración del Ayuntamiento de Barcelona que se impulsó lo que los medios llamaron el proceso de legalización de las bandas.

9 Entre otras fuentes, podemos mencionar Amnesty Internacional España que en un informe de 2011 - "Parad el racismo, no a las personas" - denuncia las redadas, el racial profiling y otras discriminaciones policiales contra los migrantes. Véase: <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/PERFILES%20RACIALES%20Y%20CONTROL%20DE%20LA%20INMIGRACION%20EN%20ESPAÑA?CMD=VEROBJ&MLKOB=30167713030>, consultado en noviembre 2012.



que iba de la mano de una multiplicidad de prácticas y micropolíticas ocultas, era lo que mas ganancia aportaba a los actores dominantes tanto en Barcelona como en Madrid.

*Más allá del olvido. La persistencia rizomática de lo bárbaro*

Las narrativas que se desarrollan no se substituyen nunca las unas a las otras; mas bien aparecen y desaparecen de forma cárstica en distintos lugares. En este sentido la narrativa de lo bárbaro queda implantada y ramificada en profundidad y extensión. Muchos de los informantes de la investigación – educadores, sacerdotes, técnicos de equipamientos públicos - se referien a la *mala fama* que llevan los jóvenes de las bandas. Esta mala fama constituye el primer filtro de apreciación de sus presencias en el espacio público, un estigma asociado a estas formas de sociabilidad callejera y que siendo arraigado en muchas narrativas mediáticas se difumina y refleja sobre las asociaciones, las iglesias, las agencias educativas, los centros y equipamientos públicos donde muchos jóvenes de la escena pandillera acceden, o tratan de acceder, para tener otras oportunidades.

En cierto sentido tener en sus propios espacios y trabajar con los jóvenes de los grupos callejeros proyecta un estigma sobre las mismas personas y los profesionales que con ellos interactúan abiertamente a pesar de la narrativa que los captura como sujetos de riesgo. La producción de narrativas mediáticas genera por lo tanto efectos no solo en relación a las políticas activadas, pero también en términos más generales sobre la valoración de ciertos colectivos en los espacios públicos y su legitimidad de acceder a ciertos lugares sin cargarlo con su propio estigma. De esta condición nace también todo un abanico de practicas ocultas, intervenciones que pretenden evitar la proliferación del estigma a golpes de mimetismo, asumiendo sin embargo la presencia y la necesidad de confrontarse con estas presencias juveniles inconformes.

La fama, el ser conocido y el ser respetado, es un recurso muy importante en la escena callejera. La lucha contra la *mala fama* – es decir entre la asociación permanente desde los medios entre bandas y violencia – fue uno de los propósitos alrededor del cual se desarrolló el proceso de intervención en Barcelona desde el Ayuntamiento: cambiar la representación, cambiando la auto-representación.

Además, cuando venían los medios a hacer la foto ellos, inducidos por los periodistas muchas veces, ponían la peor cara de malo, con las gafas oscuras, haciendo el símbolo con los dedos....

Entonces empezamos a trabajar el tema de la responsabilidad de la representación. Les decía “cuidado, porque vosotros sois responsables de vuestra representación. El otro también te construye, pero con los datos que tú le das para efectuar esa construcción, que es a dos bandas: el prejuicio del otro, más los que tú les tiras.” (Educador, Barcelona 2012)

Y para el liderazgo de aquellos grupos que decidieron entrar en el proceso de transformación en Barcelona, y que en Madrid comenzaron un trabajo de proximidad con un grupo de investigadores, la lucha contra la mala fama, la representación como campo de lucha, se volvió una actividad permanente y a veces imposible, tratando por un lado de controlar los miembros más jóvenes, por el otro de modificar el relato periodístico. Así se expresa Melody, la presidenta de la Organización de los Reyes y Reinas Latina de Cataluña:

Por qué la verdad estábamos un poco cansados de reunirnos así, cómo si fuese algo clandestino, y queríamos que la sociedad nos conociera, las vivencias que tenemos como grupo, como personas, a que nos dedicamos, y que sí, que no queríamos hacer ningún mal, ni a la sociedad ni a nadie (..)

¿Luego llegó el período de las grandes luces del espectáculo, de conoceros, de los medios de comunicación dónde también cambió un poco la narración que hacían de ustedes?

Los títulos siempre eran muy grotescos, pero luego cuando lees el contenido ya cambiaba. Pero los títulos eran de bandas a asociaciones legalizadas, entonces molestaba un poco. Había prensa que era muy tolerante con nosotros, qué sentíamos que estaban haciendo bien su trabajo, pero había prensa muy agresiva. Sentíamos que estábamos entregándolo todo, estábamos haciendo bien las cosas, pero con los títulos estos que ponían a veces nos decepcionábamos mucho. Pero bueno, no nos rendimos. (Líder Latin Queen, Barcelona 2012)

Al mismo tiempo el concepto de *bueno* y de *malo* en lo que concierne la fama es bastante variable y diferenciado al interior de la escena pandillera, cuyo miembros están permanentemente tirados tanto del lado de la política de la calle, como del lado de la economía de la calle (Queirolo Palmas 2009). Los jóvenes protagonistas pueden también buscar expresamente lo que desde las instituciones es llamada *mala fama* y sacar recursos significativos de esta búsqueda; en este sentido los tropos vehiculados por el discurso barbárico pueden por cierto sustentarse en ciertos elementos de verdad. Lo que articula esta narrativa es una proyección hacia el exterior de algo que es profundamente consustancial a las entrañas de la sociedad, borrando así del mapa de lo representado que estas agrupaciones “son el síntoma de un tipo de orden social que se anida en el mismo

seno de la modernidad, bajo la forma de un autoritarismo cuyas estructuras jerárquicas representan la concreción más clara de la época en que se vive” (Cerbino 2011:10). En este sentido, como ya lo había señalado Conquerhood (1994), las violencias que son atribuidas a las pandillas son simplemente el reflejo deformado de análogas violencias instaladas desde las más legítimas instituciones sociales; el miedo al *Otro* es así el miedo del *Otro* que está en *Nosotros*, y la construcción de una línea del color, culturalizada y racializada, coloca estas figuras fantasmáticas en el campo de lo abismalmente ajeno. Los medios de comunicación permiten difuminar estos dispositivos, pero al mismo tiempo llenos de consecuencias materiales, entre la sociedad de nosotros, a veces definiendo los jóvenes del gueto como enemigos públicos, a veces olvidando su misma existencia, a veces llamando al castigo, a veces invocando la inclusión y resocialización.

Por supuesto hay mecanismos de *self fulfilling prophecy*, de producción de bandas a través de los mismos medios masivos, en donde los jóvenes terminan apareciendo por como fueron pintados o constituyendo lo que fue pintado; sin embargo habrá que observar los jóvenes de la escena pandillera también como productores de imaginarios y de narraciones, como sujetos activos que construyen sus propias representaciones y sus propios medios de comunicación, buscando su fama y dándose a conocer, acumulando capital guerrero (Sauvadet 2006) y capital simbólico, en otros espacios sociales distantes a lo que es la *opinión publicada*.

### Bibliografía

- AMNESTY INTERNACIONAL ESPAÑA (2011), *Parad el racismo, no a las personas*, <https://doc.es.amnesty.org/cgibin/ai/BRSCGI/PERFILES%20RACIALES%20Y%20CONTROL%20DE%20LA%20INMIGRACION%20EN%20ESPAÑA?CMD=VEROBJ&MLKOB=30167713030>, accessed March 1 2013,
- BOTELLO, S., MOYA, A. (2005) *Reyes Latinos. Los códigos secretos de los Latin Kings en España*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- BOURDIEU P. (1992) *Risposte. Per un'antropologia riflessiva*, Torino: Bollati Boringhieri.
- BROTHERTON, S., HALLSWORTH S. (2011), *Urban disorder and gangs: A critique and a warning*, London: Runnymede Trust.
- CANELLES, N. (2008), “Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas”, en Cerbino, M., Barrios, L., *Otras naciones. Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, Quito: FLACSO, pp.95-111.
- CANNARELLA, M, LAGOMARSINO, F, QUEIROLO PALMAS, L. (2007) *Hermanitos. Vita e politica di strada fra i giovani latinos in Italia*, Verona: Ombre corte.

- CERBINO, M., RECIO, C. (2006) “Jóvenes latinos y medios de comunicación”, en Feixa C., *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona: Anthropos, pp.165-184.
- CONQUERWOOD, D. (1994) “How street gangs problematize patriotism”, En Simons, H., Billing, M. (eds.), *After postmodernism. Reconstructing ideology critique*. London: Sage Publications, pp.200-221.
- DELGADO, M. (1999) “La violencia com a recurs i com a discurs”, *Aportacions*, 7. Barcelona, Secretaria General de la Joventut, pp.4-21.
- DU BOIS, W.E.B (2010) *Sulla linea del colore. Razza e democrazia negli Stati Uniti e nel mondo*, Bologna: Il Mulino.
- FEIXA C. (eds) (2006) *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona: Anthropos.
- FEIXA, C., SCANDROGLIO, B., LÓPEZ MARTINEZ, J., FERRANDIZ, F. (2011), “¿Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y Reinas latinas entre Madrid y Barcelona”, *Papers* 96 (1), pp.145-163.
- GARCIA, P., RETIS, J. (2010) “*Jóvenes e inmigración. La cobertura mediática de los conflictos sociales*”, en GIIM (eds), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, Madrid: Iepala, pp.183-193.
- HALLSWORTH, S. (2011), “Anatomizing gang talk”, en CERBINO, M. (eds) *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado*, Quito: FLACSO, pp. 17-32.
- LAHOSA, J.M. (2008) “Bandas latinas. Una aproximación de recuperación social en Barcelona”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* (81), pp.173-189.
- QUEIROLO PALMAS, L. (eds) (2005) *Il fantasma delle bande*. Genova: Fratelli Frilli.
- QUEIROLO PALMAS, L. (2009) *Dentro le Gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*, Verona: Ombre corte
- ROMANÍ, O., PORZIO, L., RODRÍGUEZ, A., CANELLES, N., GILIBERTI, L., MAZA, G. (2009) “De nacions, reialeses i marginacions. L’organització dels reyes y reinas latinos de Catalunya, un estudi de cas”, en AA.VV. (eds) *Recerca i Immigració II*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, pp.419-438.
- SANTAMARIA, E. (2002) *La incògnita del extraño. Una aproximación a la significación sociología de la “inmigración no comunitaria”*, Barcelona: Anthropos.
- SAUVADET, T. (2006) *Le capital guerrier. Concurrence et solidarité entre jeunes de cité*, Paris: Colin.